



## Nota editorial

### Editorial Note

Publicado: 21/03/2025

ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/3gaoy5zhh>

## I

Lo que sucede, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto de valor general puede producir, no se debe tanto a la iniciativa de los pocos que actúan, como a la indiferencia, al absentismo de la mayoría. Lo que sucede, no sucede tanto porque algunos quieran que suceda, como porque la mayoría de los ciudadanos abdica de su voluntad, y deja hacer, y deja que se formen los nudos que después sólo la espada puede cortar, y deja subir al poder a los hombres que después sólo un amotinamiento puede hacer caer.

Antonio Gramsci, "L'indifferenza"

**E**l fragmento que antecede pertenece a una de las columnas de Antonio Gramsci en el periódico socialista italiano *Avanti!*; el texto, aparecido en agosto de 1916 en la sección "Sotto La mole", dialogaba directamente con la gran convulsión política de ese año: Italia, luego de la neutralidad mantenida, había entrado a la Primera Guerra Mundial del lado de los Aliados, generando grandes divisiones internas en la sociedad italiana entre intervencionistas y neutralistas. La polémica atravesó la clase trabajadora y al propio Partido Socialista Italiano, al cual pertenecía Gramsci.<sup>1</sup>

"L'indifferenza", en este contexto, es un llamado a no permanecer ajenos frente a conflictos que trastocan la sociedad, y pone el foco particularmente en la responsabilidad individual: aquellos que permanecen impávidos ante los acontecimientos históricos a veces tienen mayor peso en los resultados que los que actúan directamente. Para Gramsci, no

<sup>1</sup> Recordemos que Benito Mussolini fue director del periódico *Avanti!* hasta 1914, cuando sus intervenciones públicas sobre la "neutralidad relativa", contrarias a las líneas del Partido Socialista Italiano, le valieron su expulsión. Véase Gramsci, "Neutralidad activa y operante".

existían las “fatalidades”, sino la “obra inteligente de los seres humanos” (53), es decir, procesos históricos con causas y consecuencias, con sujetos que podían, si lo deseaban, cambiar el rumbo de los acontecimientos por medio de su participación.

La descripción de los *indiferentes* trasciende su momento y vaticina de algún modo las terribles consecuencias que el ascenso del fascismo habrá de traer: “acaban siendo víctimas todos, quien ha querido y quien no ha querido, quien sabía y quien no sabía, quien había sido activo y quien era indiferente. Y este último se irrita, querría sustraerse a las consecuencias, querría que quedase claro que él no ha querido, que él no es responsable” (52). Para el joven crítico, imbuido de la efervescencia revolucionaria, la indiferencia, lejos de ser neutral, implicaba la aceptación muda y la complicidad con la opresión y la injusticia.

El Gramsci de apenas 25 años, recién recibido de la universidad, creyó firmemente en que el cambio era posible y se embarcó en un trabajo periodístico que buscó intervenir en los debates políticos y despertar las conciencias de sus contemporáneos: “Tenemos, por eso, que educar una sensibilidad nueva (...). Hay que pedir cuentas a cada cual de cómo ha desarrollado la tarea que la vida le ha planteado y le plantea cotidianamente, de lo que ha hecho y, especialmente, de lo que no ha hecho” (53).

Años después, encerrado en prisión por Mussolini y sus Leyes Fascistísimas –contra la libertad personal y de prensa, contra los partidos políticos y los sindicatos–, Gramsci continúa elaborando su pensamiento filosófico y político en las notas y apuntes que luego conoceremos como *Cuadernos de la cárcel*. ¿Sigue manteniendo allí ese cuestionamiento tan temprano hacia los *indiferentes*? ¿Evoluciona su posición acerca de la responsabilidad individual? El fracaso de su partido y la formación de un estado totalitario fascista lo llevan irremediamente a reflexionar sobre el rol de los sujetos en la sociedad. Para Gramsci, todas las personas son intelectuales, en el sentido de que todas tienen la capacidad de pensar y reflexionar, y por eso son responsables frente a los acontecimientos; sin embargo, solo algunas personas cumplen el papel de intelectuales en la sociedad, lo que implica influir en la cultura, la política y la dirección ideológica de un grupo social. Subrayo su propuesta: no se trata solo de académicos o escritores, o de aquellos que se perciben a sí mismos como independientes del poder, sino de todos aquellos que cumplen una función de dirección y organización dentro de la sociedad, que emergen de las clases populares y articulan una visión de mundo.

El concepto gramsciano de “intelectual orgánico” fue pensado en el marco de la lucha de clases de principios del siglo XX, y ha sido ampliamente debatido y cuestionado por sus limitaciones para ayudar a explicar las sociedades del siglo XXI, cuyas dinámicas de poder no necesariamente pueden ser reducidas al conflicto de la clase social. Sin embargo, nos muestra con claridad una preocupación por la participación y la responsabilidad colectiva que trasciende su contexto inmediato y que pone el foco sobre la pasividad ciudadana ante el proceso del fascismo italiano.

Este recorrido, justamente, busca recuperar el libro de Siegmund Ginzberg, *Síndrome 1933*, un ensayo de fines de 2024 que intenta reconstruir el año de ascenso definitivo al poder de Adolf Hitler; si bien, advierte, “[l]as analogías son un terreno resbaladizo” (11), la función principal para el autor será cognoscitiva: ayudará comprender mejor el mundo del presente. Por eso, Ginzberg decide emprender un ensayo que juega con los anacronismos:

“Nuestro mundo es muy diferente del de 1933. Pero comparte con él algunos síntomas, señales, procesos y actitudes que, aunque lejos de ser idénticos, tienen aire de familia.” (31)

“Este libro ofrece una selección sesgada, parcial: entre todos los hechos y temas, privilegia aquellos que pueden recordarle al lector acontecimientos, crónicas y

polémicas contemporáneas. Las personas y los hechos retratados son completamente verdaderos (...). Cualquier parecido con la actualidad es puramente intencional.” (32)

Existen una infinidad de estudios historiográficos que buscan explicar cómo murió una de las democracias más dinámicas y avanzadas de la Europa de esa época, pero Ginzberg no busca las explicaciones exhaustivas de un académico, sino reflexionar acerca del peligro de desoír las advertencias que la experiencia como reporter le ha enseñado una y otra vez.

Así, la consigna de la analogía como recurso argumentativo se conjuga con un principio explicativo: “Las crisis siempre se producen en cámara lenta. Pueden durar años” (31). ¿Cuántos años tardó la crisis política de Alemania en preparar un terreno fértil para el fascismo? ¿Cuántos años de indiferencia, agregaría Gramsci, le dio consenso social para llevar a cabo sus crímenes?

Ginzberg revisa el pacto político que permitió que en 1933 Hitler ganara las elecciones, es decir, el papel de los partidos políticos tradicionales en su ascenso, tanto en su elección, como en la entrega de poderes plenos que le permitieron gobernar por decreto y por medio de plebiscitos, sin contar con el parlamento. Sin embargo, lo que es aún más persuasivo de su ensayo es su reconstrucción del clima de época a través de reportajes, periódicos y entrevistas: creciente agitación social; pérdida de confianza en las estructuras políticas; representación ostensible de actos violentos y crímenes; inseguridad colectiva; todo llevó a muchos a pedir por un líder fuerte y por “tolerancia cero”. De esta forma, la persecución de las minorías y la violencia simbólica contra ellos –la “filología del odio” (87), el “linchamiento verbal” y el “*Insulto, ergo sum*” (89)– en los medios de comunicación, así como en la películas y novelas, colaboró a construir enemigos públicos en los que concentrar el odio y los cuestionamientos políticos, morales y raciales:

Fue en 1933 cuando se crearon los primeros campos de concentración, asignados a las SS de Himmler. Al principio recluían a comunistas y opositores. La práctica se extendió a ladronzuelos, buscavidas y estafadores. Luego, a inmigrantes ilegales, mendigos, vagabundos, a personas que por algún motivo no tenían hogar. A continuación, a ‘holgazanes’, ‘inútiles’, ‘parásitos’ y ‘vándalos’. (...) El pueblo seguiría aplaudiendo cuando, junto con los demás ‘asociales’, se llevaron a gitanos y judíos. (pp. 54 y ss.)

No deja de generar estupor la naturalidad y la rapidez con la que se pasa –con una abrumadora aceptación popular–, de acusar en la prensa a la comunidad judía de perversión y corrupción, a justificar su expulsión y exterminio.

A días de un nuevo 24 de marzo, esta reconstrucción histórica, este pedido por memoria y responsabilidad, gana más relevancia que nunca. Sí, las analogías son peligrosas, pero la repetición de los síntomas no debe pasar desapercibida.

## II

El problema de las masas consiste en «creer». A los intereses políticos o pecuniarios de las diversas sectas que pugnan por predominar en la sociedad, podrá convenir que las multitudes creen una cosa antes que otra; pero, objetivamente, como unidad psicológica y como valor social, un creyente vale otro. El sectario está enfermo de una idea fija, y su exaltación es proporcional a su temperamento. Cuando se congrega forma rebaños, cuya

alma gregaria sigue a uno u otro pastor con igual ingenuidad. Hoy es negro, mañana rojo; hoy canta el Himno a María, mañana el Himno de los trabajadores; hoy se adorna con escapularios, mañana con eglantinas. (...) El hombre de pensamiento libre no cabe en ninguna parte, compadece al anticlerical lo mismo que al ultramontano. (165)

José Ingenieros, “Escapularios y eglantinas. Una manifestación anticlerical. Los fanáticos del ateísmo”

Muchos de los que nos formamos en la Universidad Nacional de Mar del Plata conocimos la producción de José Ingenieros (1877-1925) gracias a Cristina Fernández y a sus clases sobre crónicas como la que precede, en la cual, con una agudeza inesperada, Ingenieros presentaba a principios del siglo XX sus críticas hacia cualquier tipo de fanatismo. Desde una perspectiva racionalista y positivista, el fanatismo, manifestación de la mediocridad, era impugnado por la incapacidad de los fanáticos de cuestionar sus propias creencias y por su sometimiento ciego a dogmas, ya sean religiosos, políticos o morales.

Intelectual de entre siglos, su rechazo hacia las ideas retrógradas que impedían la evolución del conocimiento y su defensa del progreso y del análisis crítico como motor de cambio, así como su extensa actividad pública, constituyen motivos de sobra para recordarlo en el presente dossier, “A 100 años de la muerte de José Ingenieros. Revistas, proyectos y debates político-intelectuales”.

Multifacético, como muchos de sus contemporáneos, Ingenieros fue médico, psiquiatra, psicólogo, criminólogo, farmacéutico, sociólogo, filósofo, escritor y docente, y su figura adquiere una relevancia particular por su participación en los debates de su época y por ser gestor de grandes proyectos editoriales:

La convocatoria de este dossier se concentró en pensar esas articulaciones; en ir más allá de un nombre para reconocer cómo este sirve de pivote a lo que desde allí se puede divisar, aunque para el caso de Ingenieros las aristas se multiplican indefinidamente. Siempre encontramos nuevos resquicios de proyección de su mundo. Por ello, los trabajos que reunimos abren la mirada a la complejidad de una época. (7)

Coordinado por Cristina Fernández (UNMDP, CONICET) y por María Carla Galfione (UNC, CONICET), este dossier es un lujo para la revista. Agradecemos a nuestras coordinadoras por elegirnos para publicar.

### III

Reconocemos a las y los colegas que han colaborado generosamente para que este número sea posible, tanto con sus artículos –Alejandra Mailhe, Alexandra Pita González, Cristina Beatriz Fernández, María Carla Galfione, Lucas Domínguez Rubio, María Fernanda Libro, Roberto Chuit Roganovich, Silvia Beatriz Fernández–, reseñas –Milagros Arla, Stephanie Mailén Bustamante Salvatierra, Loreta Angelina Sandullo– y entrevista –Pablo Alejandro Aranda a Laura Estrin–, como con sus intervenciones y evaluaciones académicas –Candela Yasapis (Universidad Nacional de Córdoba), Fernanda Moraga García (Universidad de Santiago de Chile), Jorge Aguilera López (Universidad Nacional Autónoma de México), Nicolás Román

González (Universidad Andrés Bello, Chile), Claudia Rodríguez Monarca (Universidad Austral de Chile), Gianna Schmitter (Université Sorbonne Nouvelle Paris III /Universidad Nacional de La Plata), Daniel Del Percio (Universidad Católica Argentina)–.

En esta oportunidad, también tenemos el privilegio de contar con las conferencias plenarias ofrecidas por Paula Simón (UNCuyo) y Agustina Pérez (UBA-CONICET) en las *VIII Jornadas Críticas. Tránsito(s), interferencia(s) y convivencia(s). De la cultura escrita a la cultura visual y digital. Objetos semióticos en tensión (1860-2023)* (Mar del Plata, 2024). Los coordinadores de esta actividad, la Dra. Rosalía Baltar y el Lic. Juan Martín Salandro, nos presentan este maravilloso encuentro con la crítica, el cual festeja “el derecho a disentir, el derecho a actualizarse y la libertad de leer lo que se dese[e]” (138). Invitamos a leer la introducción a estas conferencias y la historia de unas jornadas ancladas en el corazón de este Grupo de Investigación y de esta revista.

La fotografía digital de este número, que no tiene nombre, es cortesía de Marcelo Núñez, periodista gráfico que ha colaborado con una imagen de Mar del Plata diferente: la Marcha Nacional contra el 2x1 del 11 de mayo de 2017. Ese día, la ciudadanía salió a la calle para rechazar la medida de la Corte Suprema que permitía el beneficio del 2×1 a condenados por crímenes de lesa humanidad. Elegimos esta imagen, editada por la aguda mirada de Valeria González (con logotipos de Carlos Daniel Leonardo), no solo por el nuevo aniversario del 24 de marzo, sino porque, siguiendo a Gramsci y las advertencias de Ginzberg, no debemos ser indiferentes a lo que está pasando en nuestra sociedad. Por eso, el equipo editorial de Estudios de Teoría Literaria decide marchar.

Virginia P. Forace  
Mar del Plata, 18 de marzo de 2025

## Obras citadas

Ginzberg, Siegmund. *Síndrome 1933*. Gatopardo, 2024.

Gramsci, Antonio. “Neutralidad activa y operante”, *Antología*. Siglo Veintiuno Editores, 2017, pp. 10-13.

Gramsci, Antonio. *Bajo la mole. Fragmentos de civilización*. Sequitur, 2009.

Ingenieros, José. “Escapularios y eglantinas. Una manifestación anticlerical. Los fanáticos del ateísmo”, en Fernández, Cristina Beatriz (ed.), *Las crónicas de José Ingenieros en La Nación de Buenos Aires (1905-1906)*. Ed. Martín, 2009, pp. 157-166.